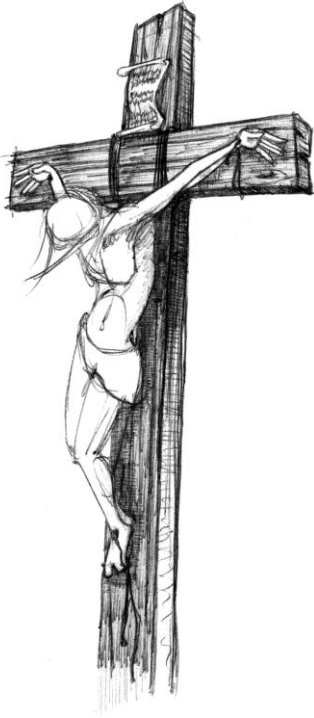


## Meditación contemplativa mirando a Cristo Crucificado

---



Termina el día. Un día en el que se han sucedido montones de imágenes, de rostros, de palabras, de circunstancias... Un día lleno de encuentros, anécdotas, cosas que nos han tocado, otras que nos han dejado indiferentes... Termina el día... Un día en que hemos recordado y, en cierto modo, revivido lo que significó tu historia de brazos abiertos, una historia de amor que te llevó a la cruz, una cruz que sigue presente en muchos lugares del mundo, un mundo que sigue sediento, una sed, una soledad, una cruz... que también encuentras dentro de ti.

Al final del día, dejemos que callen las ideas... y que sólo hable el corazón... Miles de cristianos de todos los tiempos, de todos los países, de todas las épocas, han gastado esta noche (y otras muchas noches) en la contemplación de Cristo Crucificado. Sin palabras, sin discursos, sin ningún especial propósito... Es como una necesidad del corazón, pasar el tiempo, perderlo, junto a un amigo...

Es momento simplemente para estar, contemplar... adorar...

Pedir con humildad... que podamos sentir contigo un poco de tu dolor, que podamos sentir contigo un poco de tu amor, que podamos sentir contigo... “Y todo esto por nosotros, y todo esto por mí”.

En este rato, estás velando a un hombre asesinado, un inocente, muy importante para ti, un gran amigo, más que un amigo. Hace poco que está muerto, asfixiado. No ha podido hacer el esfuerzo de tomar aire y respirar. Llevaba demasiadas horas de tortura física, psíquica y moral. No le quedaban fuerzas.

- **Contemplo sus ojos.** Imagino sus ojos. Exteriormente parecen empañados como por una niebla rota. Ojos que ya no miran, ojos que no ven. Durante muchos años con ellos había contemplado tantas cosas, tantas personas, tantos paisajes. Había aprendido a mirar con ternura, como se veía en los ojos de su Madre. Ojos de comprensión, de comunicación, de complicidad. En ellos, todo el mundo se reflejaba **mejorado**. Ahora, son ojos muertos, acabados, sin luz, apagados. Aquí los tienes, era una mirada de vida, de la Vida. ¿Podría yo en adelante mirar con unos ojos como fueron los de Jesús?
- **Contemplo sus orejas.** Sensibles a todo tipo de ruego y de llanto; oído atento y abierto, Todo le llegaba y se comunicaba directamente con el corazón. Ahora están deshechas, permanecen sordas. No sienten nada, ni la voz querida de la madre, ni los amigos, ni tantas personas que le comunicaban sus dificultades, sus temores, sus necesidades, sus descubrimientos... No hay sonido, no hay música,

ni viento, ni pájaros. ¿Podría yo en adelante escuchar con un oído tan fino como fue la de Jesús?

- **Contemplo su boca.** Habían salido de ella palabras, nombres de personas, discursos, oraciones, consejos, silencios. Decía la gente que hablaba con autoridad; decían sus amigos que de él salían palabras de Vida Eterna. Ahora la miro y está medio abierta, sangrante, seca, muerta. Han cerrado la boca al justo, al hombre bueno, a Aquel que pasó su vida haciendo el bien, al Profeta de Dios. ¿Podría yo guardar en mi corazón sus palabras, e intentar de hablar desde ellas, como buen discípulo?
- **Contemplo todo su cuerpo.** Manos y pies clavados, cosidos a la madera; manos hechas para bendecir, curar y acariciar. Pies que caminaron todas las rutas de su pueblo, incansables buscando la oveja perdida. Cuerpo triturado por los azotes, corazón abierto por una lanza, un cuerpo humano, bello, y ahora despedazado y herido por todas partes, insensible y muerto. ¿Podría yo, mientras viva, ser un poco como el cuerpo de Cristo, para los demás?

*Silencio. Acaban las palabras. Este es tu Dios. Pronto la vida vencerá sobre la muerte, el amor sobre el odio. Será algo inaudito. Mientras tanto, silencio, que todo calle, tú también ... Adora y confía.*